

Fabiola MAQUEDA, *Un siglo de novela en femenino (1850-1950): Lo público en la sala de estar, lo privado en el kiosko*. Madrid, Universitas, 2014, 340 pp.



Uno de los atractivos mayores de esta obra es la alianza entre lo literario y lo científico. Ha de señalarse, en este sentido, el pulso narrativo de la escritura y la riqueza léxica y expresiva. El texto tiene amenidad, y también desarrollo expositivo de curso ágil y bien trabado. El original maneja una extensa información, un número ingente de obras y abundantes fuentes críticas. Esta abundancia no cede a la facilidad de la generalización. Así pues, se percibe de manera matizada el avance vacilante en el tiempo del espíritu crítico y de las posiciones relativas a la condición de la mujer en los ámbitos públicos y privados.

La importancia de este trabajo reside en el estudio de la conciencia crítica privada y social a través del corpus estudiado. Es un ensayo sobre materia literaria y periodística, sí, pero es también una reflexión cargada de peso sociológico y antropológico. La propia escritura de la autora tiene sesgo crítico, pues adopta una explicitación de su posición que es más tonal que discursiva, lo cual es de agradecer, pues en otro caso resultaría muy reiterativo; y reserva sus modos más expresivos para momentos muy puntuales, de modo que tal dosificación potencia el efecto crítico y hacen más eficaz y convincente su escritura. Por otra parte, el texto no tiene, afortunadamente, un alcance aleccionador —como sí le ocurría a buena parte de las novelas que se analizan—.

La perspectiva feminista es una de las opciones metodológicas importantes de este libro, y aparece fuertemente vinculada a la crítica social. Se perciben en filigrana los debates feministas de ese tiempo, debates que podrían resumirse en preguntas como las siguientes: ¿qué tipo de instrucción ha de darse a la mujer: la ornamental o la que la capacita para el mundo del trabajo? ¿La instrucción, educación y acceso al trabajo de la mujer deben producirse antes que su acceso al voto para evitar que este sea un reflejo del voto del marido o del confesor? En ese sentido me parece muy valioso el análisis de la ambivalencia de las posturas femeninas-feministas (como la de Carmen de Burgos), que dan cuenta, a través de una obra unitaria, de las dicotomías y contradicciones que habitaban las cabezas proto-feministas.

El peso del positivismo científico y del darwinismo aparece a menudo en las observaciones en torno al conservadurismo anti-feminista, y hay un acercamiento a debates sobre eugenesia y aborto. Esos argumentos de corte científico —bajo otro nombre y convenientemente adaptados al devenir de la ciencia— son los que han pervivido en nuestras sociedades avanzadas en derechos y en feminismos

de tercera y cuarta ola. Por ello, este estudio tiene vigencia e importancia en la actualidad del pensamiento feminista.

A lo largo del ensayo se percibe también el peso de los conflictos que lastraron el feminismo en sus comienzos: el hecho de que la mujer concibiera el feminismo como algo opuesto a la feminidad, con implicación de abandono de las tareas del hogar y de la maternidad: una visión del feminismo que interiorizaba, en suma, la mirada censuradora masculina sobre el propio feminismo. Muchas autoras parecen muy confusas al respecto. Se analiza, sin embargo, un cambio en las narradoras socialistas, anarquistas y comunistas (M.^a Teresa León, Federica Montseny o Margarita Nelken); por ejemplo en lo relativo a la dignificación del cuerpo de las campesinas en María Teresa León, que permite leer la condición sexual femenina como digna en sí, sin necesidad de pasar por un abandono de esta, abandono oculto muchas veces en las reivindicaciones de acceso a la educación y al trabajo independizador para las mujeres, entendidos estos como acceso a una condición genérica casi masculina. En esas escritoras se empieza a dar verdaderamente el paso que permitirá dejar de ver —incluso para las propias mujeres— su sexo como un lastre para las conquistas de su género. De este modo, la obra esclarece y analiza los primeros pasos del feminismo en España.

El estudio está lleno de reflexiones matizadas. Por ejemplo, en el campo del análisis narrativo es muy interesante la referencia de Carmen de Burgos como introductora de la noción de «disolución del personaje» en *El suicida asesinado*, y su vinculación con tempranas prefiguraciones de la interrogación sobre los modos narrativos que habitarán la novela en el siglo XX: la conjunción de ficción y realidad, la perspectiva metaliteraria, las apuestas narratológicas... Por ello, esta obra admite también inscripción en el ámbito de los estudios literarios. En suma, recomiendo decididamente la lectura de la obra firmada por Fabiola Maqueda, tanto por su calidad de escritura como por el interés del abordaje crítico y por el rigor científico de la investigación.

Amelia GAMONEDA
Universidad de Salamanca